

González y Montoya, José

**Discurso a la Real Sociedad Económica Matritense
... en su presentación el día 8 de agosto de 1818 /
por Jose Gonzalez y Montoya**

Madrid : Imprenta de Repullés, 1818

Signatura: FEV-AV-P-00696

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

178
30
E.
1-
10

Q 151



Ex libris
Jesús Rodríguez Salmones

C. B: 6000000 121518
FEU-AU-P-00696



Discurso á la Real Sociedad
económica matritense, por
Don José Gonzalez y Mon-
toya, del órden de Santia-
go, Consejero honorario de
Hacienda, en su presentacion
el dia 8 de Agosto de 1818.

—
Excmo. Señor:

*Como parece natural que el
nuevo presentado á una corpora-
cion manifieste quién es y por qué
viene á ella, voy á exponer á los
Señores individuos que tal vez me
han conocido en diversos empleos y
naciones, los accidentes que lo han
motivado; y tambien los servicios
con que podré contribuir á esta
Real Sociedad económica, matriz
de las que he visto en España y en
América.*



Discurso de la Real Sociedad
Debita sunt Marti: debita sunt tempora Musis.

Las vicisitudes de una época tan revolucionada no es extraño que hayan separado á los hombres de sus familias y de sus carreras, arrojándolos á regiones y á costumbres tan desemejantes á las que sus padres les destinaban, que apenas habrá un hombre en el dia que no haya sido conocido por extrangero fuera de su nacion, y apenas habrá muger española que no se haya oido llamar forastera lejos del pueblo que quizá una docena de sus abuelas jamas perdieron de vista.

Con tal principio no parecerá ya admirable que yo haya sido militar de todas las armas, con acciones de mar y tierra, en Europa y América, que haya tenido graves encargos de hacienda, mandos políticos y comisiones diplomáticas;

finalmente, que haya viajado la mayor parte de mi vida transformándome de cortesano parasita en correo del universo.

Tales alternativas me han proporcionado una estension de conocimientos, que la mejor educacion en Madrid, que es mi patria, sería imposible haber puesto á mi vista, ni á mis alcances: la diferencia material por egemplo de calles y caseríos, de pan, de guisos, de bebidas, tanto frescas como fermentadas; los usos domésticos ó hábitos territoriales que caracterizan y distinguen las aldeas y los pueblos unos de otros, es imposible aprenderse en los libros ni por maestros; es preciso ir y verlos por sí mismo el sugeto.

Pero mi padre, que entonces era coronel de Caballería, no pensó en darme otra crianza que la militar, enviándome á la escuela de primeras letras, de latin y de

ordenanza, donde todo se enseñaba á la fuerza: hasta que los diez y ocho años me llevaron á campaña no leí, no escuché, no pude saber cosa alguna de las que mi inclinacion solicitaba; y puedo asegurar que yo mismo me enseñé á leer y escribir mucho en las lenguas vivas; que yo me formé una lógica aplicando á las cosas ya aritmética ya geometría; que me complacia en disputar socráticamente con todos los ergotistas; que me acostumbré á visitar talleres, maestros y bibliotecas, aunque juntándome con artesanos, viejos ó frailes.

A vuelta de la primer campaña, en mis veinticuatro años, frecuentaba con igual gusto los teatros y tertulias de esta Corte, que espaciaba mi ánimo en las librerías, academias y sociedades de personas científicas ó artistas instruidas en cualquiera materia.

Los mismos conocimientos que

adquiria me inspiraban un anhelo por saltar las barreras de mi patria, de mi profesion, de mis escuelas primarias; me dictaban folletos críticos, políticos y didácticos, que no despreció el pueblo que leía, ni los mismos escritores del 80 al 800: decidime al fin por viajar ácia la América, cuyas historias famosas habian sido la lectura de mi primera edad, y habian sido el gasto de mi primer dinero.

Casi treinta años he viajado por aquel emisferio, volviendo tres veces á Europa, ya para hacer la guerra en Tolon y Rosas contra los franceses, ya para guiar la educacion de mi única hija en Inglaterra, ya para hallar seguras arribadas en Lisboa y Gibraltar, ya para visitar la Italia toda antes que Napoleon la despojara.

Tantos viages terrestres y marítimos por Europa y por las Américas me han hecho observador y

añotador de cuanto hay en cada pueblo y en cada territorio singular y memorable para un extranjero, mayormente si es español: verdad es que mi genio unas veces exaltado, otras ligerísimo y siempre crítico, aunque con moralidad y respeto al público, no me han permitido imprimir las observaciones que hacia, considerando que muchos las habian ya publicado, especialmente de los estados europeos; y tambien que de las Américas pocos desean saber algo, y poquísimos creen las cosas raras que de allí se cuentan.

No obstante, alguna cosa escribí en Cádiz de orden del Gobierno el año 1811; pero tales circunstancias particulares impidieron que publicara mis cuadernos de viages políticos, por mas de cuarenta provincias del nuevo mundo, que venia yo de visitar internamente desde el Brasil, Rio de la

*Plata, Potosí y Perú hasta Mé-
xico, Antillas, Norte-América y
el Canadá.*

*En todas partes he visitado los
establecimientos publicos, tanto de
artes y de ciencias como de religion
y de beneficencia; y mil veces he llo-
rado que el Gobierno español se ha-
ya podido equivocar tanto, como lle-
var todo lo de la metrópoli á sus
colonias conquistadas, si no era con
la idea de llevar tambien su Corte
al centro de ellas.*

*Dispense V. E. esta lágrima
que ha perturbado mi mente y cor-
tado la narracion histórica que
vuelvo á anudar diciendo: Los pue-
blos en que he hallado sociedades
económicas y patrióticas, he tenido
la complacencia de ver que ellas
eran el semillero de la felicidad pú-
blica, aun cuando tales circunstan-
cias las hubiesen conservado en
mantillas. Guatemala, capital de
segundo orden, debió á la sociedad*

sus escuelas de dibujo y de matemáticas; sus premios á los sabios papeles y á los industriosos artistas: allí ví fábricas, máquinas, antigüedades, bibliotecas, mapas, discursos, periódicos utilísimos, y hasta prodigios anatómicos, todo debido á la Sociedad; y debo confesar que en el pueblo donde yo menos lo esperaba. En la Habana se han escrito tan buenas memorias, y principiado tan buenos experimentos que solo le falta una cabeza, esto es, una Sociedad matriz para elevarse sobre muchas de la península. México, Buenos-Ayres, Santa Fé y Lima estan llenas de gacetas sábias; y muchas obras de sus artes y ciencias publican que si se les sabe tratar excederán en todo á la decantada Filadelfia, porque en las principales bases de naturales y de escuelas somos superiores á ellos; viviendo muy engañados cuantos creen que todavía los Estados-Uni-

dos son otra cosa mas que la emigracion de Inglaterra , Alemania, Francia, &c. , pues no llegan á media docena sus buenos inventos , sus regulares fábricas , sus bancos seguros y sus ciudades , combustibles todavía ; hasta su ponderada poblacion y desmante se ha probado por todos los viajeros que es fantástica.

Facilísimo le es á esta Sociedad hacer las comparaciones que quisiere , enviando interrogatorios estadísticos á las Sociedades de todas las provincias Hispano-Americanas para saber su poblacion por épocas de los trescientos años de su descubierta , que en todas consta por la matrícula que se repite cada cinco años : es muy facil saber tambien sus producciones naturales y artísticas , su espendio interior y exterior , su pastoréo y minería , su historia y topografía , sus hombres célebres antiguos y modernos , su

temperamento y terrenos, sus monumentos de cada clase, adelantos actuales, y cuantas noticias se quieran; pues yo formé ciento y sesenta estados para llenarse con facilidad en cada provincia el año de 1815, cuando fue aprobada por S. M. la visita general estadística que propuse hacer en tiempo del Ministerio Universal de Indias, al modo que la habia ya practicado en los cien pueblos de la provincia de Puno, en el alto Perú, siendo su gobernador-intendente.

Y si todo esto se puede hacer en América por encargos de la Sociedad matriz á las sociedades provinciales, ¿qué no se obtendrá de las de España, atrayéndolas como propone la Real cédula de 9 de Junio de 1815?

Yo me lisongo de que los mapas topográficos, de cada pueblo primero, de cada partido despues, y de cada provincia al fin, se han

de lograr sin los grandísimos costos que arredran al Gobierno para la operacion general de ingenieros, de instrumentos, &c.: no faltan agrimensores en las villas que pueden dirigirse bien por medio de una cartilla, y luego que dibujen litográficamente cada pequeño territorio de una legua cuadrada ó menos algunas veces, aprenderemos todos á corregir y á pedir alturas y calidades de terrenos, direcciones de sierras y rios, volumen de aguas corrientes y estancadas, climas, meteoros y estaciones; pasando luego gradualmente para los planos estadísticos, ó sean estados económico-políticos, á otros sugetos que se vayan descubriendo, al quitársele á los pueblos el terror de que es el Gobierno quien exige tales preguntas, á fin de sonsacar sus hijos para las quintas, y sus riquezas para la contribucion directa.

Se me dirá no obstante que fal-

tan instrumentos; pero todos sabemos que en las capitales, ciudades y muchos pueblos hay personas que los tienen, y que no los negarian a los individuos comisionados por ellos mismos; como que si la sociedad se ha de componer de los sugetos selectos en cada parte, sin duda alguna que en corporaciones, conventos ó gabinetes de particulares adictos á la Sociedad han de encontrarse los instrumentos, y todos los auxilios que sin ellos se dificultarian infinito.

Tambien se dirá que son necesarios grandes costos para los operarios; pero suponiendo que no es lo mismo un agrimensor que un ingeniero Real; que puede aquel ir acompañado de hombres suyos del pueblo mismo; y que las observaciones topográficas tienen mucho adelantado en manos de un agrimensor del pais; todos verán que la facilidad de este método no es aparente.

¡Lisongéese: lisongéese á las Sociedades! pidiéndolas sus actas, sus premios, sus programas, y efectos, con los sugetos que se han distinguido: imprímanse por esta Sociedad matriz tales extractos en favor de cada una de las provinciales: propóngaseles algunos temas con el fin de mantener la mejor hermandad y correspondencia para los adelantos de agricultura, industria, comercio, poblacion, educacion, economía-política y demas puntos de los estatutos; y podremos entonces dar pasos de gigante, porque vis unita fortior; y mas si se generalizan de unas á otras los métodos de romper, abonar y cultivar las tierras, segun hayan probado mejor en tal ó tal parte; las semillas, árboles ó ganados que hayan prosperado mas por estas ó aquellas circunstancias de terrenos ó estaciones; lo mismo digo para las labores industriales de sus pro-

ductos en cada territorio, como fábricas convenientes en los lugares, proporcionando máquinas hidráulicas de viento, de vapor y de todo, menos la mano del hombre robusto y necesario á los ejercicios fuertes de la gran sociedad.

Los hospicios y hospitales, las casas de huérfanos é inválidos, los jardines ó museos, las escuelas, colegios y universidades (todo en los conventos de frailes, monjas y beatas, según las Reales intenciones) deben adherirse al cuidado de las Sociedades por conexión á los artículos de su estatuto. = Instrucción pública, educación y economía-política = así lo juzgo yo de tales ramos, como población, sanidad, estadística y aun policía.

No se mire esto como un sueño: el Gobierno fija ahora su atención á las Sociedades, las consulta frecuentemente, y con mas especialidad á esta matriz; y así no debe

perderse la ocasion de procurar quanto mayor bien pueda hacerse á la patria, necesitada de una tutela muy cuidadosa.

Dé el impulso á lo menos la Sociedad madre, proponga á S. M. lo que sus sabios individuos reunidos en la Corte crean útil para principiar la restauracion de la Monarquía Española. En todos los reinados hemos visto buenos hombres que han representado á nuestros Monarcas los medios que juzgaban mas adaptables á lograrse ventajas en sus circunstancias: ¿y lo escusará tan respetable corporacion, oyendo al mismo Soberano decirle todos los dias: ¿Informadme lo mejor: proponedme lo mas conveniente?

DIXI

ad docendum parum ad impellendum satis.

Estoy muy persuadido, Señor Excelentísimo, de que cuantos señores acaban de admitirme por su

con-socio y amigo del País, piensan como yo, y que estan animados del mismo celo patriótico; aunque quizá su fortaleza no se penetre del espíritu de novedad con que mi ánimo se transporta á la ideal entrada del magnífico espectáculo que ya me figuro existente; pero si la falta de experiencia seduce tal vez con ligongeras prespectivas mi alma, al verse colocada entre tan respetables sugetos, dispense V. E. mi repentino arrebatamiento; y crea que suscribiré docilísimamente al voto general, agregándome á la clase de artes.

Jph Gonzalez.

MADRID: IMPRENTA DE REPULLÉS.



17-18-19-20-21-22-23-24-25-26-27-28-29-30-31-32-33-34-35-36-37-38-39-40-41-42-43-44-45-46-47-48-49-50-51-52-53-54-55-56-57-58-59-60-61-62-63-64-65-66-67-68-69-70-71-72-73-74-75-76-77-78-79-80-81-82-83-84-85-86-87-88-89-90-91-92-93-94-95-96-97-98-99-100-101-102-103-104-105-106-107-108-109-110-111-112-113-114-115-116-117-118-119-120-121-122-123-124-125-126-127-128-129-130-131-132-133-134-135-136-137-138-139-140-141-142-143-144-145-146-147-148-149-150-151-152-153-154-155-156-157-158-159-160-161-162-163-164-165-166-167-168-169-170-171-172-173-174-175-176-177-178-179-180-181-182-183-184-185-186-187-188-189-190-191-192-193-194-195-196-197-198-199-200-201-202-203-204-205-206-207-208-209-210-211-212-213-214-215-216-217-218-219-220-221-222-223-224-225-226-227-228-229-230-231-232-233-234-235-236-237-238-239-240-241-242-243-244-245-246-247-248-249-250-251-252-253-254-255-256-257-258-259-260-261-262-263-264-265-266-267-268-269-270-271-272-273-274-275-276-277-278-279-280-281-282-283-284-285-286-287-288-289-290-291-292-293-294-295-296-297-298-299-300-301-302-303-304-305-306-307-308-309-310-311-312-313-314-315-316-317-318-319-320-321-322-323-324-325-326-327-328-329-330-331-332-333-334-335-336-337-338-339-340-341-342-343-344-345-346-347-348-349-350-351-352-353-354-355-356-357-358-359-360-361-362-363-364-365-366-367-368-369-370-371-372-373-374-375-376-377-378-379-380-381-382-383-384-385-386-387-388-389-390-391-392-393-394-395-396-397-398-399-400-401-402-403-404-405-406-407-408-409-410-411-412-413-414-415-416-417-418-419-420-421-422-423-424-425-426-427-428-429-430-431-432-433-434-435-436-437-438-439-440-441-442-443-444-445-446-447-448-449-450-451-452-453-454-455-456-457-458-459-460-461-462-463-464-465-466-467-468-469-470-471-472-473-474-475-476-477-478-479-480-481-482-483-484-485-486-487-488-489-490-491-492-493-494-495-496-497-498-499-500-501-502-503-504-505-506-507-508-509-510-511-512-513-514-515-516-517-518-519-520-521-522-523-524-525-526-527-528-529-530-531-532-533-534-535-536-537-538-539-540-541-542-543-544-545-546-547-548-549-550-551-552-553-554-555-556-557-558-559-560-561-562-563-564-565-566-567-568-569-570-571-572-573-574-575-576-577-578-579-580-581-582-583-584-585-586-587-588-589-590-591-592-593-594-595-596-597-598-599-600-601-602-603-604-605-606-607-608-609-610-611-612-613-614-615-616-617-618-619-620-621-622-623-624-625-626-627-628-629-630-631-632-633-634-635-636-637-638-639-640-641-642-643-644-645-646-647-648-649-650-651-652-653-654-655-656-657-658-659-660-661-662-663-664-665-666-667-668-669-670-671-672-673-674-675-676-677-678-679-680-681-682-683-684-685-686-687-688-689-690-691-692-693-694-695-696-697-698-699-700-701-702-703-704-705-706-707-708-709-710-711-712-713-714-715-716-717-718-719-720-721-722-723-724-725-726-727-728-729-730-731-732-733-734-735-736-737-738-739-740-741-742-743-744-745-746-747-748-749-750-751-752-753-754-755-756-757-758-759-760-761-762-763-764-765-766-767-768-769-770-771-772-773-774-775-776-777-778-779-780-781-782-783-784-785-786-787-788-789-790-791-792-793-794-795-796-797-798-799-800-801-802-803-804-805-806-807-808-809-810-811-812-813-814-815-816-817-818-819-820-821-822-823-824-825-826-827-828-829-830-831-832-833-834-835-836-837-838-839-840-841-842-843-844-845-846-847-848-849-850-851-852-853-854-855-856-857-858-859-860-861-862-863-864-865-866-867-868-869-870-871-872-873-874-875-876-877-878-879-880-881-882-883-884-885-886-887-888-889-890-891-892-893-894-895-896-897-898-899-900-901-902-903-904-905-906-907-908-909-910-911-912-913-914-915-916-917-918-919-920-921-922-923-924-925-926-927-928-929-930-931-932-933-934-935-936-937-938-939-940-941-942-943-944-945-946-947-948-949-950-951-952-953-954-955-956-957-958-959-960-961-962-963-964-965-966-967-968-969-970-971-972-973-974-975-976-977-978-979-980-981-982-983-984-985-986-987-988-989-990-991-992-993-994-995-996-997-998-999-1000

MONTOYA

DIS-
CURSO
AL S.D.
ECONOM
MATRI-
TENSE

MADRID

1818
